



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 24 No. 1

Marzo de 2021

APUNTES SOBRE LA INDAGACIÓN ETNOGRÁFICA EN PSICOLOGÍA: OBSERVACIÓN, ENTREVISTA Y ANÁLISIS

Juan José Yoseff Bernal¹, Bernardo Ángel Delabra Ríos² y Elisa Paulina Romero Mancilla³

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Este escrito, surgido de reflexiones teórico-metodológicas y de nuestra propia experiencia como investigadores, va dirigido particularmente a los estudiantes con el propósito de brindarles elementos para que enfrenten el reto de comprender la subjetividad del otro desde la perspectiva de la psicología sociocultural. El trabajo está dividido en tres apartados, el primero de los cuales se ocupa brevemente del estudio etnográfico y el lugar de la observación participante en él. El segundo apartado trata algunas pautas generales en torno a la realización de entrevistas, mientras que en el tercero abordamos cuestiones relativas a cómo analizar una entrevista o material verbal surgido en un diálogo. Se plantean criterios relacionados con la rigurosidad del análisis, y se formulan diversas maneras de interpretación, dependiendo de los objetivos que una investigación persigue y tomando en consideración elementos fundamentales como el contexto - social y material-, la inevitable asimetría en las relaciones sociales, la situacionalidad tanto del investigador como del investigado, entre otras.

Palabras clave: Etnografía, entrevista, investigación cualitativa, estrategias de análisis.

¹ Profesor Asociado C de la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Correo electrónico: jyoseff@gmail.com

² Profesor de Asignatura "A" de la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Correo electrónico: bernardo.delabra@iztacala.unam.mx

³ Profesora de Asignatura "A" de la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Correo electrónico: elisa.romero@iztacala.unam.mx

NOTES ON ETHNOGRAPHIC INQUIRY IN PSYCHOLOGY: OBSERVATION, INTERVIEW AND ANALYSIS

ABSTRACT

This writing, arising from theoretical-methodological reflections and from our own experience as researchers, is aimed particularly at students with the purpose of providing them with elements to face the challenge of understanding the subjectivity of the other from the perspective of sociocultural psychology. The work is divided into three sections, the first of which deals briefly with the ethnographic study and the place of participant observation in it. The second section deals with some general guidelines around conducting interviews, while in the third we address questions related to how to analyze an interview or verbal material that arose in a dialogue. Criteria related to the rigor of the analysis are proposed, and various ways of interpretation are formulated, depending on the objectives pursued by an investigation and taking into consideration fundamental elements such as the context -social and material-, the inevitable asymmetry in social relations, situational status of both the researcher and the investigated, among others.

Keywords: Ethnography, Interview, qualitative research, analysis strategies.

Este texto no es un manual, es un conjunto de reflexiones y sugerencias –que se pueden aceptar o rechazar- para quienes empiezan a interesarse en la indagación (Dewey, 1938) por lo que la gente hace día a día y que es el trasfondo sobre el que se construye una persona y está formando parte de su comunidad. Dicho en palabras de Lave (2004, como se citó en Jefferson y Huniche, 2009): “...una teoría del cambio en la práctica debe empezar por explorar el carácter complejo y multilateral de la participación cotidiana cambiante de los participantes en la práctica.” (p. 15).

La indagación etnográfica es una forma adecuada para el estudio de la persona situada. Lo que hacen las personas en su vida cotidiana es la base de la subjetividad (Holzkamp, 1983, como se citó en Jefferson y Huniche, op. cit.) y esta se puede indagar mediante la observación participante. Este escrito se dirige a identificar las herramientas idóneas para la captura y análisis de la palabra por parte del participante cuando, a petición del investigador, describe las acciones que realiza y establece las razones por las cuales hace lo que hace. Para el

investigador, el uso de esta herramienta discursiva permite acceder a la posición y postura que el participante adopta en las actividades socioculturales en las que participa. Así, la subjetividad se manifiesta en el discurso mediante la dilucidación de la postura que el participante ha asumido ante el mundo y su propia existencia, así como los acontecimientos y las paradojas que la vida le depara en su devenir del día a día.

El texto deriva de nuestras lecturas de aquí y allá, del trabajo de investigación que hemos realizado (Yoseff, 2003, 2007; Romero y Yoseff, 2017; Delabra y Pérez, 2018; Romero, 2019) y de nuestra práctica docente en la Licenciatura en Psicología, particularmente en torno a la didáctica de la investigación y los estudios cualitativos. Va dirigido particularmente a los estudiantes con el propósito de apoyarles cuando tengan que enfrentar el reto de comprender la subjetividad del otro desde la perspectiva de la psicología sociocultural.

El trabajo está dividido en tres apartados, el primero de los cuales se ocupa brevemente del estudio etnográfico y el lugar de la observación participante en él. El segundo apartado trata algunas pautas generales en torno a la realización de entrevistas, mientras que en el tercero abordamos cuestiones relativas a cómo analizar una entrevista o material verbal surgido en un diálogo.

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Nos parece importante iniciar aclarando que partimos de la concepción de la ciencia social y la investigación como la práctica de un *oficio* o arte maestro, más que como el simple seguimiento de procedimientos estandarizados (Mills, 1961; Sánchez, 2014). Lo anterior implica que la metodología no se limita a la mera ejecución de tareas definidas de antemano o al simple seguimiento de pasos, sino que se trata de un proceso integrado y estratégico que incorpora las propias experiencias en el campo, la identificación, explicitación y codificación “*de los rumbos efectivamente tomados*” (Bourdieu, 2010, p. 527), es decir, de lo hecho y la reflexión constante sobre ello.

Ahora bien, haremos una breve consideración sobre el estudio etnográfico que establezca las razones de la entrevista etnográfica al pretender abordar la

subjetividad de las personas. Para ello, asumimos una perspectiva situada del ser aprendiz de etnógrafo (Lave y Wenger, 2007), la cual se articula con la ya mencionada concepción de la investigación como la práctica de un oficio.

Para volverse un experto en la investigación etnográfica lo mejor que puede hacer un estudiante es implicarse junto con un experto que haga trabajo de campo; aunque sería deseable que el mismo estudiante formulara su propio proyecto y en las discusiones con el experto fuese precisando sus objetivos, fuese discutiendo cómo observar y participar, cómo escribir sus notas y cómo analizarlas para que se arribe a una perspectiva propia que tiene que ir construyéndose y afinándose conforme la investigación acontece.

Pero no se trata sólo de ser un aprendiz de investigación por vía de implicación y observar lo que hace el otro. Como afirma Sánchez (2014), “*a investigar se aprende haciendo*” (p. 14), por lo que es fundamental hacer lo propio, con sus riesgos y desafíos, con sus miedos y atrevimientos, con su carácter de aventura e inmersión en lo desconocido, pero también con su dosis de saber lo que se hace, como contando con un mapa del territorio desconocido, es decir, embarcado en una expedición planeada pero que el viaje y el terreno deparan muchas sorpresas, y habrá que contar con elementos para afrontarlas y salir lo más avante posible.

Para ilustrar este carácter de la investigación etnográfica, citaremos aquí las consideraciones que hace la antropóloga social Jean Lave sobre su trabajo de campo:

Todas las mañanas me levantaba e iba de un lado a otro del pasillo [la calle donde hizo su investigación y estaban los sastres], dándoles los buenos días a todos y luego me sentaba por dos horas en las diferentes tiendas, platicando con la gente, y les preguntaba qué hacían y observaba su trabajo. A veces tomaba muchas fotografías entre cada 10 a 20 sgs. (que luego analizaba en casa) del proceso de producción de ropa. Lo hacía para poder ver si había diferencias en el trabajo entre los sastres, luego me dedicaba a platicar con los aprendices y los maestros, preguntándoles lo siguiente: “¿cuéntame qué hiciste cuando estabas haciendo esta prenda? ¿Qué y cómo lo hiciste? ¿Por qué decidiste ser un sastre?”. Así, tuve

muchas conversaciones, pero ninguna entrevista formal durante nueve meses. No haces entrevistas hasta que tienes un cierto asunto claro a tratar. (Lave y Kvale, 1995, p. 5).

De lo anterior se colige que el etnógrafo ha de concebirse como aprendiz de una cultura, haciendo de lo familiar extraño, y buscando hacer de lo extraño algo familiar. Alguien que además de describir lo que la gente hace y cómo lo hace, indaga por qué lo hace. Por supuesto que al ver a la gente haciendo sus actividades o quehaceres, uno no debe de perder de vista la cultura material y el medio físico en el cual se lleva a cabo la actividad; es una condición indispensable para entender ésta. Pero es igualmente significativo describir a las personas implicadas y las relaciones que guardan entre ellas, su posición social así como sus rasgos físicos (la ropa que emplean, si usan algún distintivo, los gestos y ademanes que hacen, etc.).

Esas son las condiciones indispensables para describir los 'nichos' ecológicos en los cuales la actividad toma lugar. Dice Goodwin (2000) que en un estudio etnográfico se revelan diversos estratos semióticos, actividades y discursos que es preciso dar cuenta cómo se entretajan en la actividad en curso y la manera en cómo participan quienes realizan la actividad.

Por otra parte, si bien la etnografía clásica formulaba que era necesario vivir y participar por un tiempo prolongado con la gente que se estudia para poder entender lo que hacen y por qué lo hacen, actualmente se pueden llevar a cabo estudios que por sus técnicas mucho tienen que ver con la etnografía clásica pero que, a diferencia de esta, lo más importante es pasar un tiempo con la gente observando para luego empezar a indagar por qué hace lo que hace (más adelante detallamos algunas consideraciones en torno a la necesidad de observar antes de que la entrevista etnográfica tenga sentido).

No hay que olvidar que hay una variedad de técnicas de observación y que cada una tiene sus pros y contras, sus alcances y limitaciones. No por el hecho de usar una cámara de vídeo (que capta lo visual y lo audible) ésta no es selectiva, y bastaría para probarlo cuando se enfoca a una cosa y se deja de ver el contexto amplio. Siempre es posible ver cuál es la mejor técnica de observación tomando en cuenta el "objeto" a observar que está en relación directa con el objetivo de la

investigación, además de considerar las condiciones sociales, institucionales e incluso culturales que posibilitan o dificultan el desarrollo de esta o aquella técnica. En el caso del ejercicio etnográfico no se limita a la mera observación y al uso de cámaras para registrar lo observado, es fundamental escribir, como explica Jean Lave, empleando un diario de campo:

Cuando se hace investigación etnográfica, las notas de campo se tienen que ordenar cronológicamente. Hay que escribir mucho, y se gasta mucho tiempo al hacerlo. Por cada hora que se usa para observar y participar en los eventos cotidianos, se usan dos horas de escritura de lo que sucedió. Se describe lo más estrechamente posible lo que la gente ha hecho y dicho, los contextos y eventos en los cuales tomaron parte y los términos y formas en las cuales participaron entre ellos. Al mismo tiempo se debe tener una explicación que dé cuenta de la manera en cómo va cambiando su entendimiento de lo que ha estado pasando (Lave y Kvale, 1995, pp. 5-6.)

Por supuesto que en la medida que se escribe, se tiene la oportunidad de reflexionar en las descripciones y explicaciones cronológicas que se han elaborado, lo que permite ver de otro modo los cambios en la manera de entender, en el enfoque que hemos asumido respecto de un suceso

No se trata de observar por observar, de describir sin implicarse. Recurrimos nuevamente a lo que Jean Lave dice sobre su reflexión del trabajo de campo:

Todos los días también te preguntas sobre lo que has aprendido, lo que no has entendido y las cosas que pasan y que no entiendes. Anotas tus preguntas sobre: “¿Qué pasó aquí?, ¿Esto se relaciona con lo que alguien hizo ayer?” y te recuerdas preguntarle a esa persona: “¿Qué había pasado?” y “¿Hay alguna relación entre estas cosas?” Al final del día, dejaba mis notas de campo y volvía a él. (Lave y Kvale, 1995, p. 6).

Al ver retrospectivamente el proceso de la investigación, uno puede pensar que se pudieron hacer algunas cosas de otro modo, de que la visión que se tiene de los acontecimientos iniciales es muy diferente a la que se tiene de ellos ahora que se ha terminado la investigación. Ese es un proceso “natural” de desarrollo de la

pericia, pero también de que la perspectiva cambia como producto del desarrollo de las destrezas investigativas y del tiempo que se toma para reflexionar lo sucedido, lo hecho y lo no hecho.

Al haberse implicado en más de un proyecto, con cierta distancia entre ellos, se esperaría que los aprendizajes del primero sirvieran para el segundo, de modo que se profundicen las cuestiones y se afinen los planteamientos. Se agudizan los detalles y se está en mejores condiciones para una mirada atenta y acechante en búsqueda de lo que uno busca. Se tiene mejor idea de qué conseguir y perseguir y dónde terminar; los alcances y límites del trabajo realizado. Al cambiar lo anterior, el investigador ha cambiado, en su propia identidad y su forma de proceder. Esas transformaciones individuales evidencian que el conocimiento implica que la persona va desarrollando un dominio, tanto de sí mismo como de lo que emprende, esto es, de su práctica. Habiendo dicho lo anterior, podemos entrar al segundo objetivo que queremos tratar: la práctica de la entrevista etnográfica.

LA ENTREVISTA ETNOGRÁFICA

Para que se pueda llevar a cabo una entrevista productiva, se requiere que el trabajo de observación y participación haya llevado a construir una serie de inquietudes sobre lo que no se puede observar dada la privacidad de las personas, o porque son supuestos que se van configurando como sospechas de que ahí hay algo relevante para nuestro trabajo; es decir, que los hechos se entretejen con una significación que quizá se nos escapa o que nuestra observación es tan parcial que no alcanza sino a darnos una idea de su situacionalidad, pero que no sabemos el por qué.

Así, la entrevista etnográfica no es sino una resultante de inquietudes a resolver. Una gana de hablar largo y tendido sobre las cosas observadas y en las que se ha participado con la gente, o de la vida de la persona con quien hemos compartido hechos y que se magnifica la inquietud por conocerla a fondo. No se trata de simplemente confirmar lo que ya se sabe, también es necesario encontrar el por qué y de qué modo se liga a la forma de vida que se está observando.

Hay que tener mucho cuidado que la entrevista no termine siendo una sarta de preguntas y opiniones que, además, para el propio investigador, resultan cosas sabidas, el sentido común y lo que se acostumbra decir de lo que se hace. Es necesario ir de la *doxa* a la *episteme*. Para ello hay que ir de la opinión al cuestionamiento y la justificación; hay que ir de ser meros oyentes de las inquietudes formuladas a que la gente establezca su postura y perspectiva, a saber cuál es su manera de comprender el asunto en juego; y si es el caso, las bases que sustentan su postura: argumentos, justificaciones y razones. Se requiere que la gente reflexione seriamente sobre lo realizado y que es el tema de la entrevista. Cómo se refleja y refracta el mundo social en lo que ella sostiene. Y cuando decimos que se refleja, nos referimos a qué tan de acuerdo está la persona con el sentido común, con la opinión generalizada, o cómo se dejan oír las voces de los otros en su dicho, esto es, en términos de Bajtín (1999), la polifonía. Puede decir las convencido, puede decir las para criticarlas o puede sarcásticamente vituperarlas para establecer una “refracción”, esto es, cómo lo que dicen los demás (parientes, vecinos, grupo social, autoridades, etc.) toma su propio matiz en boca propia. No dice o sostiene exactamente lo que dice la mayoría.

De ahí tiene que surgir la manera en cómo se decanta la persona con su subjetividad: su manera de comprender el mundo con sus valores y sus fuerzas en lucha, así como la postura que asume respecto a ese mundo; esa subjetividad que toma por centro la vida social para establecerla como horizonte de sus logros, ansiedades, luchas, desafíos y confrontaciones.

La vida íntima nunca es la vida privada inaccesible, puesto que en el momento en que la gente es interrogada sobre ella o es capaz de hablar de ella, deja de serlo. Por eso es que Bruner (1986) sostiene con Clifford Geertz que la mente es un hecho público que se revela en la intersubjetividad con los otros. De lo anterior se desprende la verosimilitud del trabajo que se está realizando, puesto que la vida de una persona nos tiene que mostrar qué tanto y cómo se ha apropiado del mundo sociocultural que le ha tocado vivir y que el investigador puede compartir como miembro de dicho mundo (lo que a menudo es el caso, y que resulta

“peligroso” porque al vivirlo, lo obvia y se le vuelve inaccesible por evidente) o tendrá que corroborar en cuanto extraño en un país o cultura distinta a la suya. Pero también nos tiene que dar cuenta de su modo singular, personal y siempre parcial de su modo de pensar, sentir y actuar.

La entrevista etnográfica es una colaboración (o si se prefiere, un diálogo), en donde el mismo entrevistado tiene todo el derecho de indagar las razones de nuestras inquietudes. Si se ve como un diálogo, se podría llegar a pensar que una entrevista no es sólo para establecer campos de entendimiento compartido sino de disidencias y oposiciones; de posturas encontradas o tensiones irresueltas. Inquietudes que se le generan al entrevistado y que le sorprenden porque nunca había pensado en ello. Asimismo, la entrevista ha de ser tan sensible para desentrañar las contradicciones en las que vive la gente que ésta puede ser capaz de reflexionar sobre sus acciones y formular una nueva postura del asunto en mano. No se trata de llegar al mundo dado por sentado del entrevistado, se trata de invitarlo a comprometerse con ese mundo o su contraparte, y hacerse responsable de ello. Por eso es que el entrevistador ha de cuidar que, sin herir la sensibilidad del entrevistado, éste pueda establecer libremente su forma de pensar en oposición a lo establecido o bajo su convicción que es el “mejor mundo posible”.

La entrevista no necesariamente tiene que empezar por preguntas, también puede surgir de una atenta petición a la gente para que nos cuente hechos significativos del asunto que nos interesa. Historias en torno de ello o su propia experiencia. En este sentido, la entrevista bien puede recibir el nombre de una conversación enfocada o dirigida, pero cuyo curso es incierto (Guber, 2011).

Si hemos de pensar que aprender a entrevistar etnográficamente es una artesanía, podría ser muy sugestivo lo que Kvale (1997) formula. Este autor señala que es fundamental aprender a entrevistar al observar entrevistar a otros, inclusive, si es posible, participar como un co-entrevistador. Adicionalmente, y como hemos dicho ya, es imprescindible aprender a entrevistar entrevistando, desarrollando gradualmente mediante la práctica un dominio de los asuntos prácticos, técnicos, sociales y conceptuales de lo que implica entrevistar. Kvale

también señala que es deseable hacer videograbaciones de entrevistas piloto para identificar y resaltar el lenguaje corporal, tanto del entrevistador como del entrevistado, además de llevar a cabo ejercicios de retroalimentación sobre el propio proceder en las entrevistas donde participen investigadores más experimentados.

Con todo y ello hay que tener siempre presente que en una entrevista la gente puede mentir, la memoria es selectiva de los hechos a narrar o sencillamente no todo lo que la gente vive y hace es verbalizable. Uno debería tener mucho cuidado con esas limitaciones de las entrevistas, y por ello, se recomendaría que fuese después de lo que se ha observado, es decir, del trabajo de campo etnográfico.

Veamos ahora algunas pautas generales sobre cómo analizar el material surgido de las entrevistas. Este apartado nos llevará a considerar varias alternativas, dependiendo de los objetivos propuestos y de la profundidad del análisis, pero antes de esto, se tocarán algunos criterios de rigurosidad por los cuales el material se vuelve fiable.

CÓMO ANALIZAR UNA ENTREVISTA O UN MATERIAL VERBAL SURGIDO DE UN DIÁLOGO

En primer lugar, hay que decirles a quienes desconfían del material verbal surgido de una conversación, una entrevista o una narración, que el análisis cualitativo no se limita a la mera presentación del discurso del otro, que también es riguroso y no cualquier interpretación es posible. Hay que entender que el análisis del habla tiene sus acotaciones y requiere que se respeten algunas reglas.

También es cierto que el análisis de ese material, que en un momento surgió de una situación particular, se puede grabar en audio, vídeo o ambos, que luego se transcribe o reconstruye, para después escribir. La transcripción y la reconstrucción del diálogo conlleva centrarse no sólo en la palabra hablada, sino en “el todo del diálogo”: las expresiones faciales, la postura, la situación bajo la cual se presentó el intercambio de ideas (no es lo mismo estar en un café, que estar en la casa del entrevistado).

Por eso, estas dos actividades no sólo son indispensables, son ya parte de la labor del análisis y de la interpretación, y ya no digamos cuando el investigador empieza por glosar, por buscar coherencia o dársela al material que ha recogido o por construir una perspectiva de él. Todas esas actividades, podría suponerse, tienen cierto grado de interpretación que no puede subestimarse, pero que también deben valorarse por separado y ver sus alcances y limitaciones. En los párrafos siguientes intentaremos establecer algunas sugerencias y consideraciones de cada una de esas actividades.

Aunque hemos dicho que la obtención de información y todo el proceso de observación y descripción son ya partes de la interpretación que se sustenta en el objetivo y el marco teórico elegido, la catalogación de la información (construcción del dato, acorde con el objetivo), la selección y diferenciación del material, la categorización del mismo, el agrupamiento y ordenamiento secuencial del material obtenido, sea en función del desarrollo o en función de la complejización del tópico, son partes importantes del análisis como etapa propia de la interpretación del material o información recabada. Es a esta parte a la que nos queremos referir para sugerir algunas estrategias generales para el análisis.

Criterios de rigurosidad

1) Credibilidad. Se obtiene mediante la contextualización del estudio y todo lo que supone la descripción del escenario, los participantes implicados y la descripción detallada del contexto interactivo. Además y muy importante es que el estudio sea lo más fiel posible de lo que la gente hace cotidianamente. Lo que significa que la espontaneidad del comportamiento de las personas tiene que ser máxima. Junto con ello el o los investigadores deben conocer lo más posible lo que es la cultura de las personas y lo que hacen cotidianamente. Tener cierta familiaridad con ellas para no constituirse en un factor de perturbación que genere comportamientos totalmente diferentes a los acostumbrados; nadie mejor que una persona de la misma comunidad puede convertirse en un sancionador de este criterio.

2) Transparencia. Quienquiera que sea el lector, éste debe saber cómo se obtuvo la información, cuáles fueron los criterios de la transcripción y las claves de la

misma, así como los criterios para el análisis, los pasos y su tipo. Las razones de por qué se hizo así.

3) La interpretación. En qué se basa la interpretación, si está sustentada en patrones de ocurrencia, en observaciones repetidas y casos observados, en tipicidad, si hay casos únicos, mencionar su cualidad y rareza. Por ello es muy importante que el investigador nunca olvide que no puede formular cosas que la persona o personas participantes nunca dijo o dijeron. Y si hay algún rastro de eso, tendría que justificarlo y argumentarlo.

Otros criterios que tienen que ver con el análisis, los mencionamos para tenerlos presentes cuando se lleve a cabo éste: (a) *Consistencia o inconsistencia de los datos*, es decir, el grado en que la información obtenida permite las observaciones repetidas; (b) *La coherencia del análisis*, que se ha de lograr mediante lo que la gente sostiene y las razones de su proceder; (c) Por lo anterior, el análisis ha de ser persuasivo para el lector; para convencerlo, el investigador le tiene que dar razones sustentadas en los hechos de por qué dice lo que dice, y reiteramos, tomando siempre en cuenta que su interpretación no puede ir más allá de lo que la gente no dice y si no lo dice, debe sustentarse en lo que son sus tradiciones y costumbres (conocidas, dicho sea de paso, a través del trabajo de campo, la observación y el diario de campo); (d) *Establecer los criterios bajo los cuales la subjetividad del investigador* está considerada, es decir, advertir los sesgos posibles que introducen los sentimientos, emociones y perspectivas del propio observador, porque es fundamental reconocer que la investigación es, ante todo, una relación social que inevitablemente genera efectos diversos sobre la información obtenida, sobre su análisis e interpretación (Bourdieu, 2010).

Establecidos los parámetros de control de la investigación, ahora sí pasaremos a uno de los primeros aspectos de la interpretación del material obtenido mediante las entrevistas. Se trata de la obtención de información verbal y la transcripción.

Lo que la gente piensa, cree y sostiene se puede desvelar en lo que dice, opina y formula. Esto es, cuando a la gente se le pregunta por qué hace lo que hace, a qué se debe lo que hace y cuál es su perspectiva o punto de vista, se está obteniendo información valiosa sobre la manera en que la gente, junto con

nosotros, los entrevistadores, está creando una realidad social compartida, un objeto de pensamiento. Así, la información que contiene una entrevista es la co-construcción de un saber compartido, una realidad que a menudo se espera sea la que la gente vive cotidianamente y que el entrevistador está contribuyendo a desvelar.

Ese conocimiento así como es co-construido y el entrevistador es el interlocutor inmediato que contribuye a esa co-construcción, no es más que un conocimiento situado y sólo válido en esas circunstancias, aunque es el mismo diálogo el que tiene que ayudarnos a descubrir si lo que se dice por los interlocutores tiene carácter de singular, provisional, situado a una ocasión o circunstancia particular, o por el contrario, están hablando con una generalidad que se desvela por las estrategias discursivas que usan: “*no sé, pero yo pienso que...*”; “*quizá la gente piense eso, pero a mí me parece...*” son formas de hablar, estrategias discursivas que distinguen lo que puede ser la generalidad y lo que es el pensamiento concreto de quien habla.

Por ello es que psicólogos discursivos como los que se organizan en torno de figuras como Potter y Edwards, consideran que el discurso de la gente, lo que dice, está en relación íntima con lo que piensan, sienten, creen, y toda esa sarta de verbos “mentales” de los que Wittgenstein (2003) considera que son terreno de la psicología en cuanto disciplina que aborda la mente. Es decir, para los psicólogos discursivos, la mente no está en la cabeza de las personas, está en lo que se hace público al hablar y comportarse, y fuera de ahí no hay nada. Al grado exagerado, consideramos, que llegan a dudar de lo que ven, sienten y con lo que interactúan, porque todo ello está mediado por el lenguaje que es lo que permite la construcción cognitiva de la realidad.

Sin que estemos muy de acuerdo con esta perspectiva, creemos que rescata la idea de Vygotski de que la mente y la internalización del lenguaje, la parte subjetiva del mundo social, se devela en cuanto que la gente habla. Es en el habla en donde el pensamiento toma forma y éste sólo es analizable mediante el análisis del habla. Cosa nada sencilla, pero extremadamente importante para establecer el punto de vista de la gente, su perspectiva subjetiva. Pero tampoco

hay que hacerse la ilusión de que todo lo que piensa la persona es original y único. Aunque es una creación, como dice Bajtín (1999), por su carácter expresivo y único del enunciado y el tono en que se pronuncia, también es cierto que lo que la gente dice es algo que ya han dicho otros o que al menos está condicionado por lo que otros han dicho, en una palabra, también es reproducción.

De manera que el pensamiento humano siempre y necesariamente es un pensamiento co-construido, una realidad social. Según Goffman (1973), el orden social interactivo, es el orden social inmediato; y al abordar el habla en su realización interactiva, al lenguaje como habla o en el uso (Clark, 1996), estamos abordando una realidad que nos permite simultáneamente dilucidar los fenómenos sociales que son también personales y viceversa, que los asuntos de la persona son asuntos sociales y accesibles públicamente (Bruner, 1991). Y así como la entrevista, dialógicamente considerada (Briggs, 1989), revela a la persona, también nos puede revelar, por su forma de habla, por su acento, por su lenguaje social y sus géneros de habla, su lugar o posición social, su cultura. Así, la entrevista co-construye una realidad, la realidad que puede estar viviendo la persona a la que la entrevista se refiere; o, se puede decir también, la vida de la persona y su trayectoria. Dicho de otro modo, la persona es reproducción y creación, es *habitus* mental de una comunidad y también es apropiación singular y creativa.

La Categorización de la información

No hay que perder de vista que la información obtenida en una entrevista está en relación estrecha con el objetivo u objetivos planteados y éstos a su vez están en relación con el marco de referencia adoptado. La entrevista no es pues una conversación o charla informal, por el contrario, es una charla o conversación guiada por el entrevistador acerca de un tópico o sub-tópicos, con cierta libertad para dejar que la persona exprese su punto de vista, profundice o clarifique. En la medida que la persona entrevistada habla y establece su perspectiva, el entrevistador puede ir haciendo acotaciones o precisiones; glosa o hace

reformulaciones para cotejar su entendimiento y la posibilidad de negociación del significado de lo que se está tratando en la entrevista. El proceso es una permanente negociación entre entrevistador y entrevistado. Luego entonces, aunque la entrevista tenga tintes de una conversación informal, no lo es porque es el entrevistador quien ha de reconvenir al entrevistado para volver una y otra vez al tema.

Dado lo anterior, al categorizar la información se tienen que considerar dos criterios: 1) que la categoría sea lo más envolvente como para que pueda contener la máxima información obtenida. 2) Que la categoría pueda ser establecida mediante una estrategia *emic*, esto es, derivada del planteamiento adoptado o de la teoría que se sostiene en el marco de referencia; o mediante una estrategia *etic*, es decir, que se adopte un término que haya sido usado por el entrevistado y que sea típico o singular de lo que se ha estado tratando en la entrevista. Cualquiera de estos dos criterios deberá ser justificado por el investigador.

Una vez elegida la categoría, sería deseable que el investigador defina los límites de su categoría y el universo de cosas que comprende. Es decir, que tome en cuenta sus datos para que su definición sea, ante todo, una definición de trabajo y operativa. De este modo, no debería tener problemas para identificar la información de su entrevista para catalogarla. Si hubiera incertidumbre o duda en si la información cabe en más de una categoría, antes de decidirse por la disyuntiva, debería apreciar si sus categorías son inclusivas o exclusivas. Si llegara el caso en que son inclusivas, no debería sorprenderse que la misma información para una, sea citada para la otra. Obviamente podría elegir pormenorizadamente la información a contener en una y otra de las categorías.

Puede darse el caso que haya más información de la requerida en sus categorías contempladas para su objetivo; puede crear una categoría de 'otro' para ese resto, o ponerle alguna otra etiqueta si es específica e importante.

Hasta aquí, la catalogación no se liga con ningún análisis particular, pero después de ella, se tiene que elegir el tipo de análisis: discursivo, conversacional o dialógico. Sobre estos tres tipos de análisis haremos algunas consideraciones

generales, pero antes nos parece que se pueden precisar algunas variantes y el grado de profundización en el trabajo analítico.

Glosar y el Uso de Viñetas

Si el paso anterior consistió en categorizar la información, a partir de este paso que es glosar y el uso de viñetas, nos introducimos en lo que se conoce por interpretación. Hay diferentes niveles de interpretación que, dicho llanamente, van de la cita textual de lo que el o los participantes han dicho, en el nivel más básico, hasta la voz exclusiva del autor, en un nivel más complejo y elaborado. En ambos casos, son textos monológicos, es decir, se escucha una sola voz, o la del participante o la del investigador. En el primer caso, pareciera que el investigador nada tendría que añadir a lo que ha dicho el participante. Situación rara en nuestra disciplina, pues más bien hemos seguido el camino del monólogo experimental, en el que es exclusivamente el investigador quien habla en nombre de su(s) participante(s). Si consideramos que la investigación ha de ser dialógica, se tiene que dar lugar a la voz de los participantes, pero el investigador también aparece y la cuestión está en calidad de qué y cómo.

Supongamos que al citar textualmente parte de lo que nuestros participantes han dicho o hecho, queremos ilustrar con ello parte de lo que nosotros hemos catalogado; se tendría que poner el fragmento de transcripción e inmediatamente nuestro análisis e interpretación de la información. El significado que tiene para las personas participantes lo que estamos citando en función del contexto en el que se desenvuelven, y lo que nosotros interpretamos de esos significados en función del marco teórico que hemos adoptado.

Si hay más de una referencia a lo que hemos agrupado en una categoría, el investigador se ve obligado a organizar ese conjunto de citas de acuerdo con algún criterio: temporal, por orden de aparición a lo largo del proceso de recolección de la información, de desarrollo, según la temporalidad de la trayectoria de vida del informante, esa ilusión biográfica (Bourdieu, 2011) que a menudo el psicólogo concibe como etapas de desarrollo y van del nacimiento a la adultez, o mediante la relevancia de la información en función del tema en mano,

que necesariamente se liga al marco de referencia. En este ordenamiento puede apelar a las semejanzas y/o diferencias; a las generalidades o a las particularidades y detalles.

Dado lo anterior, las viñetas se refieren a esas citas textuales de lo que han hecho o dicho las personas que colaboran en la investigación. Tenemos como ejemplo de lo anterior la investigación realizada por Dunn (1993) sobre *Los Comienzos de la Comprensión Social en el Niño*. En este trabajo, Dunn cita algunas intervenciones de los niños que pretenden ilustrar la forma en que los niños se refieren a los sentimientos de sus hermanos o de su madre. La autora, paso a paso da cuenta del desarrollo de la comprensión. Primero formulando con evidencia empírica, la forma en cómo los niños “entienden a otros” y luego confrontando lo que madre y hermanos dicen. Los niños formulan sus intereses, y se apartan de los otros. Dunn estructura su obra de manera que se pueden entender las intervenciones de los niños como un intento por entender las reglas familiares e insertarse en la política familiar de saber mediar sus intereses con los de la familia. Extraemos un breve episodio cuando una niña está probando ‘hasta dónde estira la regla’, citamos:

Muchos de estos intercambios [de confrontación niño-madre] tenían una deliberada calidad de provocación, como ilustra este ejemplo:

1. Familia E (estudio1) Niña de 18 meses

La niña sentada sobre las rodillas de su madre, le tira con fuerza del pelo

M: ¡No me tires el pelo! ¡Señora! No tire del pelo. No está bien, ¿no?

N: Pelo

M: Pelo, sí, pero no debes tirar de él, ¿no?

N: ¡Sí! (sonríe).

M: ¡No!

!No!

N: ¡No!

M: No. No. No es amable tirar del pelo ¿no?

N: ¡Lindo!

M: No, no

lo es.

N: ¡Lindo!

En intercambios así, los niños parecen a menudo fastidiar intencionalmente a sus madres, y disfrutar de las consecuencias de sus acciones (Dunn, 1993, pp. 27-28).

Esta forma de citar textualmente lo dicho, apoya la interpretación que la autora está sosteniendo respecto al acontecimiento al que hace referencia. Así, pareciera que lo que dicen las participantes refuerza lo que Dunn está sustentando; de ahí que selecciona la evidencia para ilustrar parte de lo que quiere probar. Este tipo de análisis es muy común actualmente en la Psicología, y más cuando se está popularizando la investigación basada en entrevistas o en captar el habla en curso de las acciones.

Uso de partes del discurso del o los participantes para tejer una interpretación

En una perspectiva dialógica, recurrir al discurso del o los participantes para construir un argumento e interpretación en concordancia con el planteamiento teórico es una estrategia que permite usar las intervenciones del participante, sin distorsionarlo, para ensayar una interpretación de su forma de ser, y del sentido de sus actos y decires. Se trata, dicho de otro modo, de apropiarse de las palabras del otro pero sin que signifique que hay una reproducción de su sentido; sino que su expresión sea parte del argumento que el investigador está construyendo. En este caso, nos seguimos valiendo del enunciado del participante, pero lo hacemos para decir exactamente lo contrario de lo que las palabras 'textuales' dicen. A continuación planteamos algunas formas de análisis

Análisis Discursivo

Tienen razón en parte Antaki, Billig, Edwards y Potter (2003) de que las dos estrategias analíticas anteriores no son estrictamente análisis de discurso. Glosar o citar partes o fragmentos de lo dicho en una entrevista, hacer un resumen, hacer una relatoría o una narración no son análisis de discurso ya que en el

primer caso, la glosa filtra a menudo los significados, postura o preferencias del investigador y no los del participante, además de que la fragmentación no permite contextualizar y puede distorsionar lo que el participante está sosteniendo, y hacer un relato o una narración es una traducción de lo que ha dicho la persona y con ello se puede tener el mismo problema que con la glosa o, en el mejor de los casos, puede simplificar la forma en la que la persona construye o co-construye el sentido de su expresión o enunciado, sin añadir más. Tampoco se trata de tomar partido por lo que el participante formula; antes debería dar cuenta de lo que éste sostiene y su sentido.

Y aquí vale explicar por qué se dijo que los autores citados tienen razón en parte; en lo que creemos que es una forma de apropiarse del discurso del participante para tejer una interpretación posible de su forma de pensar o de su punto de vista, que aún está impregnada, casi fundida, con la voz del investigador, donde pareciera que el monólogo sólo intercambia de dueño, a veces se oye la persona participante, a veces el investigador, pero sin dejarse ver un diálogo constructivo, argumentado y persuasivo.

A menudo el investigador da pocas razones de por qué lo escribe de esta manera y no contextualiza el significado y el sentido de lo dicho. Para nosotros, ir del diálogo que fue la entrevista en su momento de realización a la monologación de la interpretación, prevaleciendo o el punto de vista del o los participantes o el del investigador a volver a su carácter interpretativo-dialógico, son extremos de un continuo.

Volviendo al análisis discursivo, implica dar cuenta del proceso de co-construcción de los significados; es atender a los detalles micro-procesales de la práctica discursiva. Es vincular esa co-construcción y los detalles procesales al marco de referencia usado en el planteamiento teórico, es también resaltar la importancia de la metodología y las estrategias de investigación ensayadas. Implica incluir esta práctica individual y personal a las prácticas sociales de donde devienen y a la que aportan matices, lo que comparte o no con su grupo de referencia o su cultura de la cual es miembro. Es buscar una forma de organizar la postura personal o de incluirla dentro de lo que es la forma general de pensar

de la persona; es buscar dar forma a lo que el participante nos deja conocer de lo que él está siendo.

El análisis discursivo de la Escuela Inglesa de Psicología Discursiva, se ha enfocado principalmente en dejar claro que el pensamiento de la persona o personas se dilucida en cuanto hablan de sí y de su relación con el mundo, los otros. Y muchos de los procesos psicológicos se desvelan mediante el discurso de la persona. Exagerando la nota, podríamos decir que, para la Psicología Discursiva, pensar es hablar. No obstante, hay que reconocer que mucho de lo que decimos se ha vuelto una fórmula social o un patrón de comportamiento, que la persona casi no se reconoce en ello; pero lo que sí nos deja ver esa fórmula o patrón es cómo se vincula a esos otros con los que hace grupo o comunidad; la manera en cómo su forma de hablar lo hace parte o miembro de un grupo o cultura, o de un sector social o comunidad de pertenencia. Y en la forma de hablar se incluyen todos esos aspectos que se revelan en la gramática, es decir, se incluyen cuestiones de prosodia, sintaxis, semántica o estructuras gramaticales. Pero también y principalmente son géneros discursivos que incluyen enunciados o lo que para Wittgenstein son los “juegos de lenguaje”: órdenes, peticiones, descripciones, etc. Cosas que la Pragmática Lingüística ha investigado con mucho detalle.

Pero esta cuestión formulaica no es parte importante de lo que distingue al Análisis del Discurso del Análisis Dialógico. Hay que decir que mientras el Análisis del Discurso pone especial atención a la voz del participante y a su manera de ser al hablar con el psicólogo, el análisis dialógico, dirá algo más, que enseguida se detallará.

Análisis Dialógico

En primer lugar, hay que recalcar que la comunicación y el habla son actos creativos de los participantes y como tales se tienen que tomar en cuenta a los que están implicados en el diálogo: como participantes directos y ratificados, indirectos o colaterales y fisgones (De León, 1998). Para ello hay que dar cuenta

del proceso dinámico que supone la interdependencia, la mutualidad y la reciprocidad entre quien dirige el mensaje y la audiencia que lo responde.

Por diálogo se debe entender también el uso del cuerpo como material sígnico, pues en relación con el otro o los otros, todo movimiento de ese cuerpo percibido y respondido por éste o éstos se convierte en un signo con un significado co-construido entre los participantes.

En el diálogo hay dos aspectos interrelacionados: (1) la construcción de intersubjetividad y (2) la lucha por imponer el propio punto de vista. En el primer caso, el entonamiento al entonamiento del otro es la condición mínima necesaria para que la intersubjetividad sea posible. Y en el segundo, es el esfuerzo de la persona por ser reconocida como agente social: ser comprendida, ser aceptada, o con un punto de vista propio. Hasta aquí y parafraseando a Linell y Marková (1993), el análisis dialógico no tiene diferencia con el Análisis Conversacional. Aunque esto surge como necesidad de encontrar regularidades en lo que la semiótica clásica Saussuriana consideró que era ‘un caos’: lo que hacían las personas al hablar. Por eso es que su principal interés se centró en las intenciones de los interlocutores y en las reglas que seguían al hablar. Cuestiones que quedan cortas en un análisis dialógico, porque no basta estudiar qué “quieren decir” los que hablan, cómo cambian de turno, qué hacen para indicarle al otro que tiene permiso para hablar o que ya puede hacerlo al que fue oyente, etc. Cuántos y cuáles son los géneros de habla, en qué se distingue una orden de una petición, qué es una promesa y qué una declaración o una mera descripción de una explicación, etc.

Para ir precisando la diferencia entre el Análisis discursivo y el Análisis Dialógico, vale la pena volver sobre las propiedades de todo diálogo –sea en curso y actual, como es la conversación ordinaria; o sea el diálogo mayéutico, como los Diálogos de Platón-, propiedades como la mutualidad, interdependencia, reciprocidad, entonamiento y asimetría cognitiva, de control o poder.

Rogamos al lector que, lo que sigue, lo lea con mucho detenimiento y ponga atención al lenguaje fenomenológico al que necesariamente recurrimos y que retomamos de Bajtín (1999) y de Rommetveit (1974) para poder describir en

“cámara lenta” eso que sucede en milisegundos o décimas de segundo. Estas propiedades del diálogo tienen que ser entendidas dentro de lo que es su naturaleza: llegar a dialogar ocurre porque quienes aparecen en un encuentro tienen una manera muy propia de encarar el mundo. Al encontrarse y dialogar, están intentando establecer primero la postura de cada quien y luego ver si pueden comunicarse.

Es decir, el diálogo es primero y primordialmente un intento y ejercicio de ‘compartir una realidad social’, aunque sea momentáneamente. El encuentro entre personas empieza por establecer el marco de referencia común sobre el cual se construirá esa realidad social compartida, que se esclarece en el momento en el cual quien toma la iniciativa, hace un movimiento orientado al otro y que entre personas del mismo grupo social o cultural, o también un movimiento de la voz o el uso de una enunciación que se vale de una práctica social, si no ancestral, sí por lo menos asentada en las tradiciones y costumbres de ese grupo al que pertenecen. Esto, por lo común, es obvio, se da por supuesto o pertenece a las presuposiciones que están en la base a la hora de que dos personas entran en inter-acción. Nótese que estamos hablando de personas y esto también es parte de esas pre-nociones que entran en juego a la hora que yo me quiero comunicar con ese otro (sea parte de mi grupo, subcultura o cultura o sociedad, o no). Si este fuera el caso, se evidencian mucho más las propiedades que estamos intentando dilucidar. En el diálogo intercultural, la “humanidad” está como la moneda en el aire: aún no sabemos si la persona a la que nos dirigimos cumple o no mi supuesto de humanidad que me lleva a dirigirme a él como posible interlocutor; además, luego se volverá otro problema la “calidad de la persona”, su lugar social y su punto de vista.

Vamos a suponer que ese otro al que me oriento y dirijo mi iniciativa, también se orienta a mí y así empezamos nuestra mutualidad e interdependencia. Aún falta por ver de qué modo ocurre la reciprocidad. Es mutua la orientación porque él pone atención a lo que hago, como yo a lo que él hace. Yo debo de estar atento a que me entienda como él a entenderme; debo seguir su idea como él la mía. Es a esto a lo que se refieren Marková y Foppa (1990) cuando señalan que los

interlocutores no pueden actuar sin dejar de considerar lo que el otro o los otros hacen.

En el plano de la deliberación de la acción, yo tengo que seguir la idea, como oyente: tema, argumento y perspectiva de lo que el hablante ha dicho, lo que está diciendo y hacia dónde se dirige en lo que está por decir. Así, estoy tomando en cuenta el discurrir, la dinámica del tiempo en sus tres dimensiones (pasado-presente-futuro) aunque todo ocurre en el presente (Stern, 2004). Esta propiedad de la mutualidad permite entender por qué el que en un instante anterior había fungido como oyente está prediciendo y anticipando lo que está por decir el actual hablante, que llegan a decir lo mismo sin haberse puesto de acuerdo antes. Y es tal la interdependencia, que como sucede en algunos grupos sociales o culturas, si el escucha en su momento deja de ver al hablante, éste puede perturbarse en lo que está diciendo y llegar a decir una incongruencia o hacer una pausa para que el oyente retome nuevamente su atención. De manera que los actos de uno se convierten en inter-actos de ambos. Ya que para que la acción de uno sea significativa se debe considerar la del otro y viceversa. Esta interdependencia está a tono con la reciprocidad. Y ésta debe entenderse como una acción tanto dirigida al otro como a sí mismo. De aquí deriva el carácter reflexivo de la acción humana: que simultáneamente se dirige al otro y a sí mismo, y que lo que hace el otro promueve o perturba mi reflexión. Esto es palpable particularmente en el habla, pues al hablar el hablante está dirigiéndose al otro, su escucha o interlocutor(es) y simultáneamente se está escuchando él mismo.

Queremos dejar claro que el diálogo es una inter-acción humana que al ocurrir, sucede que se estructura esa realidad social compartida que han co-construido entre participantes. Estructurar el mundo (de lo que se habla), es darle forma, y es justo lo que hacemos al estar hablando de “algo”. Nombrar, como un acto de lo más elemental, es dar forma a la realidad que un momento antes era informe, pues no sabíamos cómo podía ser mencionada o usada por los interlocutores, hasta que no entra a formar parte de la interacción. Claro que ese nombrar puede ser más o menos específico o mediante un deíctico (es decir, todo aquello que puede fungir como un acto sustituto de otro) en el que también entre la acción

gestual (o los demostrativos: éste, ése, aquél; o los pronombres: él, nosotros, etc.).

Cuando estas tres condiciones se cumplen (mutualidad, reciprocidad e interdependencia; se puede añadir la reflexividad), la inter-acción es coherente y si son miembros aviesos de su cultura, con una larga trayectoria y un repertorio compartido, pueden interactuar bajo muchos conocimientos dados por sentados. El observador requeriría tener conocimiento de esas biografías compartidas para poder entender el mundo social compartido y el significado de lo que se está construyendo entre ellos: el tema o tópico del que hablan, lo que de él están formulando, los argumentos y posturas que están sosteniendo. Tal situación es más bien coyuntural, puesto que para que se mantenga, se requiere que ambos interlocutores estén atentos al hilo de la conversación. Dicho negativamente, es muy fácil que la coherencia se pierda y se hable de otra cosa y, lo más importante que para que ambos interlocutores se entiendan entre sí, se requiere que ambos sean sensibles al cambio de tópico. Es evidente la construcción conjunta de la secuencia de turnos así como de las acciones de cada uno de los participantes. Cabe agregar que esta complejidad del diálogo por supuesto que nos invita a repensar la manera en que entrevistamos y las habilidades que el investigador en formación requiere para volver un entrevistador hábil.

Decíamos que es fácil que la coherencia se pierda, sea porque alguno de los interactuantes intenta sabotear la continuación de la conversación, porque no le conviene, porque le moleste o porque se le está criticando su proceder. Así, interrumpe, rompe la secuencia de los turnos o la atención orientada al otro.

Estos principios, como puede ser claro ya, pertenecen a la dinámica en curso de la conversación y llevan a dar cuenta de la organización del discurso: argumentos, perspectivas y posturas.

Otras cuestiones están indexadas (expresiones que se valen de partículas gramaticales, sean deícticos como pronombres personales –yo tú, él, etc.-, demostrativos –éste, ése, aquél; que atienden también a la ubicación y geografía del referente u objeto de la conversación-; términos honoríficos –Usted, vos, etc.; que también se dilucidan por los terminaciones del verbo: ‘oiga’ en lugar de ‘oye’-;

las posiciones sociales –co-dependientes: i.e., padre-hijo, maestro-alumno, etc.- que se pueden apreciar por el contexto de la conversación en curso); que son igualmente importantes para poder determinar quién habla con quién, qué relación existe entre interlocutores y su forma de relacionarse.

La asimetría, por su parte, es cualquier diferencia de estatus o posición social que entre participantes aparece al interactuar y se refiere justo a quién puede hablar con quién y cómo. Muchos niños o el estatus de personas de ‘categoría inferior’ (visitantes, extraños, extranjeros) no tienen acceso a ciertos lugares o a ciertas conversaciones (en rituales, por ejemplo), no pueden escuchar o estar participando de lo que los chamanes, sacerdotes o adultos dicen. Si los niños están presentes, puede que a pesar de que se habla de él, no pueden sino someterse a lo que dicen los adultos de él, como puede ser el caso de niños que acuden al médico con sus madres, es entre éstos que se habla de aquél, son éstos quienes toman decisiones e interpretan los acontecimientos en los cuales el niño está implicado. Por supuesto que un niño puede ingeniárselas para hacerse oír, para influir en la decisión o para establecer su perspectiva. Se puede valer de muchas estrategias, por ejemplo, insistir en hablar, decir lo que le parece, mediante la repetición.

UN CIERRE PROVISIONAL

Como puede apreciarse, el análisis en estas propuestas implica un cúmulo de detalles. Uno necesita revisar muy bien su información para poder elegir aquellos segmentos, episodios o eventos que se vuelven significativos para la consecución y explicación de los objetivos (Ochs, 1979).

Para el análisis sociocultural, es fundamental no sólo poner atención a las acciones del hablante, sino que también y al mismo nivel, a las acciones del oyente. Pues sin éste, las acciones e intenciones del hablante no tienen significado. Principio derivado de Bajtín (op. cit.) al afirmar que el diálogo es mitad del hablante y mitad de quien le responde. Las acciones de quien dirige una expresión o enunciado y quien las recibe, se orienta a ellas, son acciones

complementarias, formando una unidad. El diálogo se vuelve un inter-acto de al menos dos personas compartiendo una realidad.

Ambos están a tono uno a otro (el entonamiento al entonamiento del otro, ver Rommetveit, 1974), como condición inicial de todo diálogo, que puede ser mediante un gesto, un movimiento, una palabra, una expresión cualquiera o un enunciado. El segundo aspecto es una atención pormenorizada al contexto como un complejo necesario para comprender lo que se dice.

Justamente para la perspectiva sociocultural, la importancia de la indagación etnográfica radica en la comprensión de la realidad del otro, realidad de la que, por un período de tiempo particular, el investigador pasa a formar parte. Esta co-construcción de una relación con el otro es de vital importancia para el análisis, ya que lo que se prioriza no es la obtención de información, sino lo que se logra construir entre ambos, un par conceptual (yo-otro) que conforma un “nosotros”.

Es por esto que en la investigación se espera una implicación con lo que se investiga, partiendo del hecho que son personas con historias, expectativas, deseos, complicaciones, etc. a las cuales nos adentramos, y no sólo medios para obtener información. De ahí que la indagación etnográfica es una estrategia metodológica que se nutre continuamente de lo que acontece *in situ*, no puede estar determinada *a priori*, tiene que fundamentarse y replantearse continuamente en relación con lo que acontece en relación con las personas concretas. Sin duda, la etnografía tiene mucho qué ofrecer al campo de la investigación y la intervención en distintos ámbitos como el educativo, el social y el comunitario, principalmente desde una perspectiva psicológica sociocultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antaki, C., Billig, M.G., Edwards, D. and Potter, J.A. (2003). El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, 3, 14-35.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la Creación Verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.

- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56, 121-128.
- Briggs, C. (1989). *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Clark, H. (1996). *Using language*. Cambridge University Press.
- Delabra, B. y Pérez, G. (2018). Construcción de vinculación significativa con la carrera tras una elección forzada: experiencias de estudiantes de Psicología. *Revista de Educación y Desarrollo*, 47, 7-16.
- De León, L. (1998). The Emergent Participant: Interactive Patterns of Socialization of Tzotzil (Mayan) Children. *Journal of Linguistic Anthropology*, 8 (2): 131-161.
- Dewey, J. (1938). *Experience and education*. New York: McMillan Company.
- Dunn, J. (1993). *Los Comienzos de la Comprensión Social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Goffman, E. (1973). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goodwin, Ch. (2000). Action and Embodiment Within Situated Human Interaction. *Journal of Pragmatics*, 32, 1489-522.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jefferson, A. M y Huniche, L. (2009). (Re)Searching for Persons in Practice: Field-Based Methods for Critical Psychological Practice Research. *Qualitative Research in Psychology*, 6, 12-27.
- Kvale, S. (1997) Research Apprenticeship. *Nordisk Pedagogik – Journal of Nordic Educational Research*, 17, 186-194.
- Lave J., y Kvale S. (2005). What is anthropological research -II?: An interview with Jean Lave by Steinar Kvale. Nyhedsbrev. Center for Kvalitativ Metodeudvikling 38: 3-17.
- Lave, J. y Wenger, E. (2007). *Aprendizaje situado. Participación periférica legítima*. México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala/UNAM.

- Linell, P. y Marková, I. (1993). Acts in discourse: From monological speech acts to dialogical inter-acts. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 23 (2), 173–195.
- Marková, I. y Foppa, K. (1990). *The dynamics of dialogue*. New York: Springer-Verlag.
- Mills, C. W. (1961). Sobre artesanía intelectual. En *La imaginación sociológica*, (pp. 206-236). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ochs, E. (1979). Transcription as Theory. En E. Ochs y B. B. Schieffelin (eds.). *Developmental pragmatics*. New York: Academic Press, pp. 43-72.
- Romero, E. (2019). Procesos de colaboración y reflexión en escenarios comunitarios. *RECH-Revista Ensino de Ciências e Humanidades*, 2 (4), 213-225.
- Romero, E. y Yoseff, J.J. (2017). Implicaciones teórico-prácticas de la educación especial en una estructura familiar particular. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20 (4), 1407-1425.
- Rommetveit, R. (1974). *On message structure: a framework for the study of language and communication*. New York: Wiley.
- Sánchez, R. (2014). *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. México: IISUE/UNAM.
- Stern, D. N. (2004). *The Present Moment in Psychotherapy and Everyday Life*. New York: W.W. Norton.
- Wittgenstein, L. (2003). *Investigaciones filosóficas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Yoseff, J.J. (2003). *Prácticas de crianza en familias mazahuas: desarrollo infantil temprano*. (Tesis de Maestría inédita). Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, México.
- Yoseff, J.J. (2003). *Dialogicidad temprana y socialización del lenguaje en un niño sevillano*. (Tesis Doctoral inédita) Universidad de Sevilla, España.